

La palabra *tepterja* significa el último llegado, el nuevo inmigrante etc. y el así llamado es objeto del desprecio de los baskirios nómadas. Otro grupo especial de tártaros lo constituyen aquellas tribus, como los katchinzes del Jenisei, que, subordinadas durante largo tiempo á los mogoles vecinos, presentan en su traje y en sus costumbres reminiscencias de éstos. Aparte de sus rebaños, los bienes muebles de los nómadas que hacen vida sencilla, están tan bien repartidos entre ellos que puede casi afirmarse con Prschewalskij que «no hay allí proletariado, mendicidad ni prostitución, los tres atributos de la civilización moderna.» Donde se guerrea, aparecen grandes diferencias especialmente en la posesión de esclavos, mujeres (entre los mogoles sólo los ricos pueden tener varias), armas y animales de silla; pero cuanto más pacífico, antiguo y genuino es el nómada, tanto menos se dejan sentir las desigualdades de fortuna.

La aristocracia tuvo primitivamente entre los mogoles y entre los pueblos turcos gran importancia, como lo demuestran ciertas particularidades de sus instituciones sociales y políticas; pero en muchos pueblos, especialmente los turcomanos y kara kalpakos, su papel fué insignificante. Entre las tribus kirguisas ocupa todavía una situación prominente. Cuando los kalmukos del Volga fueron á Rusia aun conservaban la distinción entre *piernas blancas*, señores, y *piernas negras*, súbditos: los primeros tenían el *taitchi*, que corresponde al khan turco y que confía á sus amigos y parientes el gobierno de los distritos en que se subdivide el *ulu*. Los kirguises kasaks *piernas blancas* siguen considerándose muy superiores á sus compatriotas *piernas negras* y á su lado son poco los mismos *kodjas*, es decir los doctores descendientes del profeta. Son tantos los aventureros que se han hecho pasar por *kodjas*, sin más que mostrar un turbante verde, que con éstos no quiere equipararse el orgulloso turco que, aun sin ser noble, cuenta por lo menos siete antepasados.

El nomadismo tiene en el Asia central una misma división política cuyas raíces arrancan de la vida pastoril. Las familias ó clanes (*uruk*) se agrupan en gentes (*tires* entre los turcos y *aimakes* entre los mogoles) que son los gérmenes de todas las creaciones políticas de superior grado puesto que nacen de la comunidad de tienda de una familia de cinco ó seis individuos que, á su vez, forma el *khoton* ó *aul* bajo la presidencia del abuelo ó del más viejo. Varios *khotones* cuyos pastos sean vecinos forman el clan. La consanguinidad es causa también de unión, pero cuando el grupo consta de más de 18 familias ya casi no se recuerda la cohesión genealógica. Estos grandes complexos se denominan *anghi*, palabra que los rusos traducen por rojo pero cuyo verdadero significado es tribu. El deber que tiene la parte de una gente que sobrevive á una guerra ó á una peste de cuidar de los legados y de los rebaños de los difuntos demuestra una íntima cohesión que sólo las consideraciones políticas pueden crear, y el desprecio con que se miran los matrimonios contraídos dentro de una misma gente prueban la creencia en un origen común. La mucha antigüedad de las gentes se desprende de la frecuencia con que se repiten sus nombres; pero esa antigüedad no aparece más que allí donde dentro de todo el complejo pudieron conservarse los antiguos usos y costumbres. Cuando los pueblos abandonan el nomadismo el sistema de gentes pierde en pureza y en intimidad; así por ejemplo, los tártaros crimeos, los aserbeidchanos y los osmanes han olvidado sus nombres gentilicios ó dejado de darles valor alguno. Esto hace á menudo imposible la separación, ya de sí difícil, de familias y gentes y posibles las grandes diferencias en los datos relativos al número de estas últimas

de tal suerte que mientras Vambéry sólo habla de 32 gentes usbekas, Charoschin conoce 92. De las gentes y de las tribus nace el pueblo (el *ulus* de los mogoles y el *uruk* de los turcos): ciertas relaciones de dependencia subordinan entre sí á tribus, que quizás antes formaron una sola; así los yegraios y los golykes del Norte del Tibet constituyen una subdivisión de los tangutes pero viven en territorios separados no reconociendo los primeros ningún caudillo de su propia sangre sino al de los golykes á quien pagan tributo.

En tiempo de guerra hay al frente de la tribu un caudillo (*serdar*, *beg*) cuya misión es casi la de un príncipe absoluto. Los turcomanos y kasakos hacen en tiempo de paz poco caso de estos príncipes á quienes no aclaman y á menudo no eligen más que en tiempos de peligro; en cambio los kirguises se llaman esclavos de su *manap*, ponen á su disposición cuanto poseen y le hacen juez absoluto, exigiendo empero de él, cuando es preciso, gran abnegación. Los barbas grises de la gente con quienes consulta los asuntos importantes no menguan el carácter patriarcal del *manap* que puede ser equiparado al de jefe de familia.

La división en gentes es muy poco importante desde el punto de vista político comparada con la tribu. A pesar de las tendencias patriarcales son frecuentes las sublevaciones contra los príncipes de la tribu y el entronizamiento de extranjeros: en cambio el jefe de la gente es inamovible. Los príncipes de las gentes sirvieron en otro tiempo al príncipe de la tribu considerándole como el primero de ellos. Los kara kirguises reconocen un *aga manap*, príncipe supremo, que está por encima de los *manap*, príncipes de gentes, á quienes consulta en lo que afecta á todo el pueblo. Parecido á él, aunque menos influyente y menos generalmente reconocido es el sultán de los kasakos; los kalmukos occidentales conceden gran importancia al principado hereditario. Con la soberanía extranjera el poder de los príncipes se ha debilitado en beneficio de las gentes; así lo comprendieron los chinos que se sirvieron de éstas para fraccionar á los mogoles, de modo que los 1000, según unos, y 2000 según otros, jurtes mogoles de Zaidam cuentan 5 príncipes (*choschun*).

Las expresiones horda, ala, montón, á menudo iguales en el idioma á las palabras cien, diez mil etc. son corrientes entre los que conocen la historia de los mogoles ó turcos, siendo quizás restos de organizaciones militares que en otro tiempo unían á esos pueblos en compactas masas contra las grandes potencias de su tiempo. Actualmente designan grandes secciones de las tribus compuestas de 2, 3 ó 4 gentes: así los kirguises kasakos se dividen en pequeña, media y grande horda, la primera con 3 gentes, la segunda con 4 y la tercera con 2. Para las guerras en común únense tribus muy distantes cuyas alianzas son tan poco fijas como ellas mismas.

La infinidad de nombres de pueblos embaraza en extremo al etnógrafo que se ocupa en la historia de los nómadas del Asia central: en las pequeñas secciones de tribu ó en la tribu misma derivan aquéllos sólo de los caudillos cuyas huellas se conservan en la comunidad que supieron agrupar ó sostener; tal es el origen de nombres tan conocidos como los de los Osmanes, Seldjucidas y Chagataios. Las denominaciones cambian con la desaparición de los antiguos y la aparición de los nuevos príncipes ilustres. Los nombres de grandes grupos como kirguises, kasakos, etc., son duraderos en proporción á la extensión de territorios que ocupan, siendo generalmente su significación tan vaga que no puede enlazarse con ellos una noción histórica. *Kirguis* significa el que recorre los campos, *kasak* el vagabun-

do y *usbek* el príncipe genuino. La unión íntima de grandes fracciones de estas tribus nómadas ha sido causa de que sus vecinos dieran un nombre común á pueblos de distinto origen; así el nombre de kirguises se ha hecho genérico en boca de los rusos, abarcando más de lo que en rigor debiera y el de tártaros designa indistintamente á mogoles y turcos. Entre los kirguises, kara-kalpakos, kara-kirguises y usbekos se han conservado nombres de tribu mogoles del siglo trece, existiendo también entre ellos algunos nombres persas y mogoles. La palabra *kara* (negro) que á menudo precede al nombre de un pueblo tiene muchos significados: los tártaros negros del Altai deben esta denominación á sus territorios cubiertos de espesos bosques, los tangutes negros al color de sus tiendas, etc. El fraccionamiento en hordas hoy existentes es, las más de las veces, de fecha reciente, pues existen minuciosas tradiciones sobre antiguas tribus, como la de los kirguises-kasakos, en la actualidad divididas en hordas muy distintas. Los acontecimientos históricos han elevado en algunos casos á un pequeño grupo por encima del resto de su pueblo; los kiptchakos, por ejemplo, no son más que una sección de los kara-kirguises que por el papel que desempeñó en la moderna historia de Jokanda mereció el honor de ser considerada como pueblo á parte.

Digamos algo de la constitución política de los nómadas. Para los gobernantes chinos de la actual dinastía la Mogolia se divide en dos mitades muy desiguales, una de las cuales comprende á los «mogoles del interior» que se dividen en 49 banderas y habitan los territorios fronterizos de la Manchuria y de China hasta el Tibet y entre los cuales figuran los mogoles del Ordos. En cambio los «pastores emigrantes» que recorren el país de los mogoles del interior son incluídos en la otra mitad porque sus soberanos chinos les prohíben dedicarse á la agricultura. La segunda mitad, la de los «mogoles del exterior» abarca á los mogoles-chalkas y á los mogoles occidentales ó kalmukos. Los chalkas se dividen en cuatro secciones con un total de 83 banderas: la capital de los orientales es Urga y la de los occidentales Uliassutai y en ellas residen los gobernadores chinos á cuyas órdenes están los cuatro khanes que rigen las tribus y que han de pagar anualmente al emperador un tributo de 8 caballos y un camello blanco cada uno. Los kalmukos ó eletes habitan al Sud y al Oeste de los chalkas, hasta el país de Ili y el Kuku-Nor, y en su número cuentan á los mogoles del país de los tangutes, que gobiernan desde Sining, y los de Alachán: el *ambán* de Sining impera sobre 29 khojunatos administrados por 2 *vanes*. Toda la población mogola se divide, además, en grupos de 10 familias presididas por decuriones que, á su vez, son miembros de una jerarquía militar, cuyos jefes son tres gobernadores generales militares. Estos están sometidos, en punto á asuntos civiles, á los gobernadores generales de Tchili y residen en Jehol, Kalgán y Urumqi. Además en Urga, Uliassutai, Tarbagatai, Turfán, Kuldja y Jarkanda hay militares de alta graduación titulados gobernador militar, agente del emperador, etc., á los cuales obedecen los regentes indígenas. De las uniones de tribus que datan del tiempo de la independencia existen aún algunas huellas; así el país del Ordos está dividido en tres principados (Tung Kung, Tchung Kung y Si Kung, ó sea reino oriental, central y occidental) regidos por príncipes indígenas, bajo la soberanía china, que se reúnen cada año con los otros príncipes análogos de los países fronterizos de Mao Min Ngan y Targam Pei Li para deliberar sobre asuntos á todos comunes y que trienalmente han de ir á Pekín á prestar homenaje al emperador.

Los chinos han respetado en sus puestos á los príncipes indígenas mogoles que se han sometido á su influencia; para obtener esa sumisión les señalaron dotaciones que permitían á aquéllos hacer por vez primera el papel de príncipes. Los aimakes de Tuchetu-Khan y de Tezen-Khan están gobernados por dos *ambanes*, mogol aunque chineizado el uno y manchú el otro, que residen en Urga y procuran mantener la dependencia y obediencia de los mogoles, cuya administración interior depende de los khanes y del comendador de las «banderas.» En Alachán gobierna solo el príncipe mogol lo propio que el del país del Ordos casado con una china de sangre imperial. Kanghi estableció en Pekín un tribunal mogol que estaba por encima de los príncipes y que arrebató á éstos el derecho de vida y muerte. Hay, además, en la capital un funcionario imperial para los asuntos mogoles, llamado también funcionario colonial, que conoce de todo cuanto llega á la administración central referente á las enormes posesiones que tiene China entre Rusia y la India. Los chinos se atraen á los príncipes nómadas, arrendándoles territorios y facilitándoles dinero ó géneros con los que pronto se convierten en verdaderos propietarios.

Los indios ejercen poca influencia política en aquellos puntos en que no están establecidos como colonos pacíficos, como en la estepa del Sud de Alachán, en el país de los tangutes y otros. Los tangutes son temidos por los chinos y en la Mogolia septentrional algunos príncipes opusieron un dique á la propágación de éstos prohibiéndoles fundar familias; dique que no han podido destruir del todo las uniones ilegítimas de los astutos chinos con mogolas. En Urga, en donde dominan políticamente los chinos, los comerciantes están relegados á una ciudad china especial. Chalka, en donde hay 210.000 mogoles divididos en 43 banderas, apenas cuenta en sus dos khanatos orientales 2 ó 3.000 chinos. En análogas relaciones estaban los turcomanos con Persia y con los khanatos del Asia central, cuando éstos tenían fuerza política. De los 15.000 kubitkes de los yomutas de Karatchuk, sólo 1.000 vivían constantemente en aules al Norte del Akrek; 9.000 pasaban allí el verano (ocho meses) y en invierno vivían en territorio persa; los 5.000 restantes residían en éste por completo. A. Este de estos kubitkes viven los turcomanos de Goklán unos 4.000 kubitkes que reconocen el gobierno persa y pagan en Burdchnurd un tributo de 6.000 *tomanes*.

CAPITULO IV

LOS TIBETANOS (1) Y LAS TRIBUS AFINES DEL HIMALAYA

«El país de Budha. El reino de la nieve.» Nombres indígenas del Tibet.

Traje. — Abundancia de adornos. — Armas. — Alimentación. — Ganadería. — Agricultura. — Vías de tráfico. — Diversas tribus: tangutes (golykes y yograios), daldes. — Gobierno, alta inspección de China en el Tibet.

El traje de los tibetanos de ambos sexos consiste en una larga túnica de lana en verano, en los territorios bajos, y en invierno de piel de oveja cubierta de una tela de color. Los hombres no suelen meterse la manga derecha, de modo que aun en los fríos rigurosos llevan descubierto el brazo y una parte del pecho. No usan camisa ni calzones y en vez de éstos cubren sus muslos con pieles de oveja: los tangutes se ponen polainas. El calzado que es la prenda más co-

(1) El nombre de Tibet para designar el país comprendido entre el Himalaya, Kuenlún y Kuku-Nor se usa desde Marco Polo. Sus habitantes lo denominan Bodjul y los chinos, que lo consideran como perteneciente á su Imperio, Tsang ó Sitsang.